



Retrich Schwanitz

«La Cultura. Todo lo que hay que saber», libro que sólo en su edición de bolsillo se agotan los ejemplares

Chejov, Ortega y Gasset, Sartre, Gadamer, Paul Ricoeur, André Breton, Max Planck, Faulkner, entre tantos otros?

-La verdad es que no sabía que Sartre, Ricoeur o Eliot no figuraban en mi libro... No me di cuenta. Sólo puedo responder a su pregunta admitiendo que faltan cosas, en efecto. De hecho, no realicé un inventario: no me habría sido posible, además. Todas las personas que critican mi libro critican algo así...

-Lamento haber sido tan poco original...

-No, no, yo lo entiendo. Pero hay que tener en cuenta que en el momento en que uno selecciona, siempre es discutible el límite de hasta dónde se puede llegar. Todos pueden protestar porque no está X, y si incluimos a X clamarán porque no está Z. En Alemania, por ejemplo, muchos han dicho: "Falta gente de mi generación." Y hubo críticos que invalidaron el libro porque no mencionaba a un determinado autor o personaje histórico. Ocurre que uno siempre tiene un límite, y el alcance del mismo es debatible. Por esa razón las fronteras o delimitaciones no son serias, constituyen una especie de truco pedagógico. Si yo llevo a un estudiante a una biblioteca en la que ve un millón de volúmenes y le digo "tienes que leer todo lo que puedas", se dará media vuelta ipso facto y dirá "¡no, por favor, me voy a la cafetería!". En cambio, si le digo "anda, selecciona 50 libros importantes" y lamentablemente, pueden no estar entre ellos obras de Sartre, Quevedo o Eliot, quizás si leerá los 50 volúmenes, porque pensará que es una tarea abordable, que le llevará esfuerzo pero que tiene un límite, un fin. Y cuando haya terminado el libro número 50 él mismo leerá a Eliot o a Sartre, porque será conducido por un proceso natural. Mi libro debería llamarse "Todo lo que hay que saber para luego seguir por cuenta propia".

-También me ha sorprendido su afirmación de que la novela fue inventada en Inglaterra en el siglo XVIII. ¿Excluye de este género al Quijote?

-Si no recuerdo mal creo que digo "con excepción del Quijote". De todos modos, el Quijote es un caso especial, porque muestra la autorreferencialidad de la novela, pero ese no es el modelo de la novela que vino después. Pienso que se puede caracterizar el desarrollo de la novela a través de tres o cuatro obras que configuran su modelo. Tristram Shandy, que se escribió bajo la influencia de Don Quijote, nos muestra la imposibilidad de construir una novela dentro de la novela. La solución de este problema sería la invisibilización de la situación narrativa. Ese fue el canon de la novela que desarrollaron los ingleses y Jane Austen consagró. Ella inventa una forma gramatical de narración que es el discurso vivido. Es decir, desdibuja una paradoja. Si usted escribe "la condesa andaba de un lado a otro de la habitación. Mañana vendría su prometido", se produce una paradoja entre el preterito y el futuro. Hay una combinación de una perspectiva narrativa del narrador y de otra que corresponde a la condesa, encarnada en el "mañana". Así se dramatiza el presente vivido del personaje y de esta manera se facilita que su vivencia pueda convertirse en vivencia del lector. Este tipo de participación del lector permite su acceso directo a la psique de otra persona - ficción y el discurso histórico. Porque los discursos históricos hacen lo mismo: van al pasado de la vivencia, limitan su perspectiva a la conciencia de aquella época y dejan que ésta se desarrolle dialécticamente. Esto se convertirá luego en Alemania en la filosofía de la historia, mientras que en Inglaterra y Francia será la metodología para narrar novelas. Los alemanes desarrollan, en cierta manera, una nueva versión de Don Quijote. Dicho de otra forma: viven en una novela sin saberlo, lo que después se transforma en la ideología. Si Don Quijote se hubiese convertido en el modelo de la novela, eso se habría notado. Pero no fue así. Los ingleses, entonces, establecieron el canon de la novela, que consistía en la eliminación de la situación del narrador.

-Dice en su libro de los psicoanalistas: "Por lo que se refiere a su función social, bien pueden compararse con la mafia de la droga, dado que ellos mismos crean la necesidad que después convierten en la fuente de sus ganancias." ¿Se ha psicoanalizado alguna vez?

-No. No podía hacerlo debido a esta reflexión que usted acaba de mencionar. Pero he visto el fenómeno y lo he vivido masivamente, porque pertenezco a esa generación que después de una repentina revolución cultural se está autopsicoanalizando. Pienso que la función real de psicoanálisis, al igual que la de toda la psicología, reside en darle a la persona una patria fuera de la sociedad.

-En el apartado del libro titulado "panorama teórico y mercado de opiniones" habla de las teorías de moda -in- y de las caducadas "out"- con ingenio y sarcasmo. ¿No teme haber caído demasiado en la frivolidad?

-No. Mire, en Alemania se debe tener miedo de caer en la frivolidad. Alemania es un país tan poco frívolo, tan lleno de gente seria, que da la sensación de que si algo puede hacerle daño es proporcionarle más seriedad. Una dosis de frivolidad sólo puede tener efectos benéficos para el país.

-¿Qué dos o tres rasgos básicos señalaría como definitivos de la cultura europea?

-Intentaría construir una respuesta a su pregunta más bien a través de la sociedad. Muchos teóricos, opinan que una de las ventajas de la cultura europea ha sido la diferenciación política, con la dispersión simultánea de la cultura por doquier. No ha habido en Europa un gran Imperio, como en China. Hubo ciertos picos álgidos de desarrollo, mientras el valor añadido de la información de lo que estaba pasando en un momento X en su sitio X se difundía por toda la zona. Por esta razón se hicieron posibles los inventos culturales. Para mí los periodos más sorprendentes de la historia social y cultural europea son aquellos en que se desarrolla Florencia en el siglo XV e Inglaterra en los siglos XVII - XVIII, porque en ellos se hacen descubrimientos, particularmente en Inglaterra, que violan la propia teoría. Las teorías sociales de aquel tiempo partían de la necesidad de la unidad de la sociedad, unidad de la religión, unidad del Estado, pero lo que hicieron los ingleses fue, de hecho, todo lo contrario: quebraron esa unidad de la sociedad y la transformaron en un conflicto constante entre partidos. Fue una situación paradójica, que además contrariaba la opinión de la mayoría de los intelectuales. Pero aun así fue posible, a través de una serie de coincidencias dinásticas, a través de un desarrollo cuesta arriba se llegó a una culminación con la Constitución, con el equilibrio de poderes, la instalación permanente de los partidos y toda esta maquinaria del gobierno que conocemos hoy, todo ello acompañado por la ideología de los derechos humanos y la religión civil. Estos descubrimientos culturales son únicamente obra de los europeos, y ese es el rasgo definitivo, para mí, de nuestra cultura.

